

Nosotros que vamos ligeros

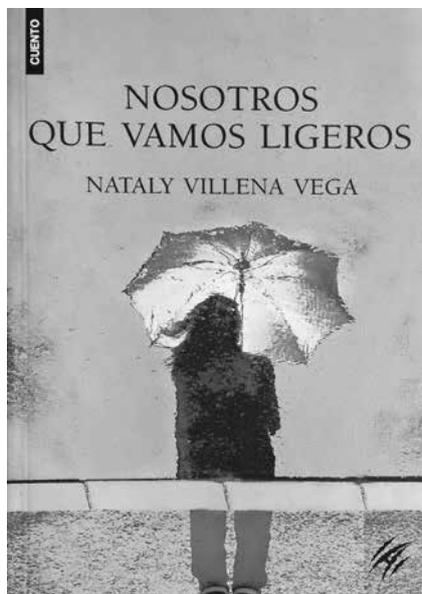
ALONSO RABÍ DO CARMO

El nombre de Nataly Villena Vega (Cusco, 1975) viene a sumarse al de un significativo contingente de escritoras peruanas que, desde finales del siglo pasado, están labrando lo que, en unos años, será una vuelta de tuerca de nuestro canon narrativo, que irá cediendo en sus modales patriarcales y dejará un espacio importante al trabajo sistemáticamente silenciado de muchas mujeres. No es gratuito, entonces, que la misma Nataly Villena sea autora de una antología, *Como si no bastase ya ser* (2017), que reúne a quince de las más destacadas narradoras peruanas de los últimos 25 años. Es, además, autora de relatos aparecidos en distintas selecciones y de la novela *Azul* (2005), y es directora de *Las Críticas*, una activa plataforma que, como bien indica su nombre, difunde el trabajo crítico y literario de sus pares. Villena, entonces, complementa su activismo con un acabado conocimiento de su propia tradición, lo que no es poco decir.

En su reciente libro de cuentos *Nosotros que vamos ligeros* (2018), varias cosas saltan a la vista en los ocho relatos que conforman este volumen. La primera de ellas, su solidez. Tramas cautivantes y un lenguaje que transparenta madurez expresiva son dos de los pilares que sostienen al conjunto, sin olvidar la destreza técnica o la habilidad para ocultar un dato y hacerlo ingresar en escena en el momento oportuno. Las historias y el cauce por el que discurren convergen de modo armonioso y convincente.

Existen también otras señales que revelan el grado de oficio alcanzado por la autora. Desde el título del libro, se abren al lector una serie de posibilidades, reforzadas además con el erudito epígrafe de Joachim du Bellay, que reza: *Heureux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage...* (“Feliz quien como Ulises ha hecho un bello viaje”).

Tanto el título del libro como el epígrafe que precede a los relatos responden a una estrategia cuyo fin es construir un marco irónico. No se trata solo de anunciar los motivos centrales que atraviesan estos cuentos —la fuga, la huida, los viajes, los desplazamientos, la condición migrante, las diversas aristas que se tejen con relación a un territorio distante y ausente, entre otros—, sino de aludir a referentes clásicos como Ulises, personaje que acaso representa emblemáticamente muchos de estos motivos gracias a sus peripecias en *La odisea*. Adicionalmente, en claro contrapunto con el epígrafe, no se trata de viajes “bellos” o de experiencias felices. Muchas



Nosotros que vamos ligeros

Nataly Villena Vega
Animal de Invierno
 Lima, 2018
 124 pp.

veces el desplazamiento es el corolario de un desencanto mayor.

La ligereza a la que alude el título me gusta pensarla como una metáfora de la fugacidad de las cosas, de la vida, otro tópico que ha echado sólidas raíces en la tradición clásica. Añadiría que esto tiene relación con un costado visible de muchos de los personajes del conjunto, algo que los convierte en seres de una singular diáspora: los que se van sabiendo de antemano que será imposible —o en todo caso dramáticamente difícil— romper absolutamente las cadenas de vínculos con el terruño, deshacerse de esas estructuras ideológicas y emocionales en las que se libra la siempre escurridiza identidad.

Una cuestión digna de observación está en el entramado de relaciones entre los personajes de los relatos. Se trata de relaciones de parentesco, en unos casos, de ligazón sentimental, en otros. Esto acentúa un rasgo transversal al conjunto: su ánimo dramático. Amores a punto de romperse o ya rotos, promesas incumplidas, vínculos disfuncionales, conforman el paisaje sentimental que ofrece el libro. Si a eso sumamos la información contextual, que nos ubica cerca o alrededor de la violenta década de 1980, muchas cosas comienzan a tener más sentido.

Hay en estos cuentos, también, un sentido de la inminencia. Todos los relatos anuncian de alguna u otra manera que los personajes se encuentran en el umbral de algo, en el tránsito hacia un momento decisivo de su experiencia. Eso alimenta, sin duda, el buen manejo de la tensión y el hábil ocultamiento del dato que transparentan estos relatos.

En el relato inicial, “Un viaje al Great Glen”, por ejemplo, nos encontramos con un personaje en vuelo hacia la ciudad de Manchester y, con una rápida pincelada, se evidencia su situación precaria: a la estrechez económica se suma un gesto intertextual que nos recuerda al *Lazarillo* cuando el propio personaje revela: “Alguna vez me tocó salir sin un duro, y cuando empezaba a notarse conseguí disimularlo atrapando, de camino al baño, un vaso todavía lleno de algún distraído hincha de fútbol” (p.13). Entre la empatía y la curiosidad que despierta este pasaje inicial, el lector, muy probablemente, se preguntará por lo que viene después.

El lugar de enunciación de los exiliados y emigrados ocurre en un centro imaginario. Está cargado muchas veces de una suerte de nostalgia crítica, pues como razona Edward Said, con independencia de lo que la fortuna depara a los exiliados, estos son siempre excéntricos y hacen sentir su diferencia, así la exploten con frecuencia, como si se tratara de una especie de orfandad¹.

El cuento que cierra el volumen, “La etapa del nido”, parece confirmar esta situación. Esta vez el horizonte del personaje no es una expectativa por entera frustrante. Se encuentra en un momento de euforia previa, en el instante inmediatamente anterior a una realización trascendente: lograr, por fin, publicar una traducción de Arguedas al francés. Este relato es particularmente significativo porque quizá es el único que rompe con el horizonte de sentimientos desventurados que domina el conjunto. Esa singularidad, hay que decirlo, se debe a la presencia no solo de la escritura como posibilidad, sino también a la idea de la traducción como cura a las heridas del exilio, y la distancia y extrañeza territoriales. Sin duda alguna, *Nosotros que vamos ligeros* es un hito en la narrativa de Nataly Villena.

1 Edward Said. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*. Madrid: Debate, 2005.